Todo había pasado muy deprisa, parecía un sueño, pero abrió los ojos y ahí estaba, durmiendo a su lado vestida sólo con una camiseta suya. Estaba preciosa y no quería despertarla, pero no pudo evitarlo, levantó lentamente la camiseta y empezó a recorrer su lomo con los labios, dando suaves besos a su paso. Al llegar al cuello se detuvo y vio que ella sonreía.

Poco a poco sus ojos se fueron abriendo hipnotizándole, si había algo más bonito que esos ojos, él lo desconocía y aunque así fuese, jamás le gustaría tanto como perderse en ellos, pero un beso le sacó de su ensimismamiento. Cuando sus labios se separaron, la abrazó.

Era real, todo, no podía creérselo, cuando se declaró jamás imaginó que obtendría un sí por respuesta. Volvió a mirarla a los ojos y la besó intensamente.

- Te quiero. -Le dijo ella.

- Me gustaría poder devolverte esas palabras, pero me temo que no expresan ni un poco de lo que siento por ti. -Ella se ruboriza.- Y mientras me des esta oportunidad, te lo demostraré, no necesito palabras para decirte cuanto te amo. -Y tras un beso en sus labios, otro en el cuello, otro en el pecho... fue bajando para decir con actos lo que era incapaz de expresar con palabras.